

Nueva celebración para el Día de la Filosofía

Carlos Enrique Berbeglia

“Historia de la Filosofía”, un error que se viene cometiendo a partir del momento mismo en que alguien, todavía (¿o para siempre?) ignoto, pensó un problema irresuelto, o irresoluble, para las religiones de entonces y lo lanzó al fuero de las opiniones de sus contemporáneos y éstos procedieron a discutirlo.

Veámoslo en el campo lúdico de las probabilidades

¿El agua es el origen de todo lo existente?, ¿y si a cualquier antepasado de Tales se le ocurrió pensar en algo distinto o similar, por ejemplo “las cosas, en su totalidad, existieron desde siempre, y siempre iguales a sí mismas, como lo son ahora”, de hallarse algún fragmento con el nombre de su autor deberíamos citarlo a él para añadirlo a dicha “Historia de la Filosofía” como uno de los precursores, *concretos*, del pensamiento filosófico en la antigüedad.

Una y otra vez asistimos a la exposición de un sostenido flanco de la psique humana: el desagrado por aceptar lo individual frente al insoslayable deleite reiterado y sentido ante lo colectivo: la “Historia de la Filosofía”, o la de su inmediata compañera, la Literatura, remiten a una generalización de antigua data, la de exhibir los problemas (filosóficos, en el caso primero, o las tramas, en el segundo) como provenientes de un fondo ancestral indistinguible.

No existen **ni un solo problema filosófico** o una articulada trama literaria con la característica de haberse pensados por sí propias, dejamos para el ignoto presocrático inventado su disquisición acerca del origen de las cosas, aquí, entre nosotros, no cabe duda alguna que, si un trozo de mármol extraído de una cantera se muestra en un museo ahora convertido en una estatua, su talla se debe a un escultor. Igual afirmación cabe de los problemas, las tramas o cualquier tipo de actos, responden por autores-creadores puntualmente concretos, al igual que sus criaturas.

“Historia de los filósofos” –que pensaron o actualizaron los problemas– suena, esta alocución, a menos resbaladiza y más sincera que la previa generalización advertida “... de la filosofía”. La individualización no es forzada como **podría parecerlo** en la historia del arte o de la literatura, donde sí tropezamos con obras de autores anónimos, (que la investigación se empeña en el descubrimiento de su corporeidad) algo que no ocurre en el campo de las ideas filosóficas, responden, en su totalidad por un autor, aquí el mote de “individualismo” con el que se menosprecia a los que apuntalan la autonomía de su yo repercute altamente gratuito: ninguna idea se genera por sí misma, siempre una conciencia late tras su formulación, de allí el pedido de reemplazo del nombre, que por supuesto, habrá de caer en saco roto, la tradición se cuela hasta en los más acérrimos defensores de la individualidad.